

La Posmodernidad en los espacios microsociales

Francisco Rodríguez

Resumen:

La Posmodernidad en los espacios microsociales

Hablar de la posmodernidad en los espacios microsociales significa adoptar un enfoque poco tradicional de este problema. Para ello partimos de la definición de la Modernidad como un estilo cognitivo general o Episteme. Luego nos detenemos un poco en la socialidad posmoderna, como una nueva forma de socialidad, la Neo-modernidad como el paso del Sujeto trascendental al Individuo anómico-atomístico y finalmente nos situamos en el campo de la vida cotidiana a través del análisis del ámbito doméstico, el surgimiento del Neo-tribalismo como metáfora del re-encantamiento posmoderno, las tribus, hordas y masas en la sociedad contemporánea como producto de la evaporación de las mediaciones sociales de la Modernidad y la fenomenología de las bandas delictivas como formas tribales de la vida en una sociedad en proceso de pulverización social. No vemos la Posmodernidad como un Episteme completamente diferente a la Modernidad sino como un cambio epocal que hace una mezcla (rasgo posmoderno) entre las dos etapas del proceso sociohistórico.

Palabras claves: Posmodernidad, Modernidad, Episteme, tribus, visión trágica de la vida.

Abstract:

Postmodernism in the micro social spaces

Speaking of postmodernism in micro social spaces means taking a non-traditional approach to this problem. So we start from the definition of modernity as a general cognitive style or Episteme based on reason. Then we stop a little in postmodern society, as a new form of sociality, the Neo-modernity as the passage of transcendental Subject to anomic-atomistic Guy and finally we find ourselves in the field of everyday life through the analysis of the domestic sphere, the emergence of neo-tribalism as a metaphor of postmodern re-enchancement, tribes, hordes and masses in contemporary society as a result of the evaporation of social mediations of modernity and phenomenology of criminal gangs and tribal forms of life in a society undergoing social spray. We don't see Postmodernism as a completely different Episteme modernity but as an epochal change that makes a mixture (postmodern trait) between the two stages of socio-historical process and where what prevails is a tragic view of life.

Keywords: Postmodernism, Modernity, Episteme, tribes, tragic view of life.

Introducción

La Posmodernidad como Visión del mundo y estilo cognoscitivo y vivencial en la vida cotidiana, significa una forma inusual de analizar un fenómeno, un Episteme que recorre hoy todos los intersticios de la vida social. Normalmente la Posmodernidad ha sido abordada a niveles de lo Macrosocial y Político.

Son abundantes los estudios de este fenómeno que se sitúan en el centro del debate y la investigación en el campo de las Ciencias Sociales hoy que dan cuenta de los procesos de cambio epocal macrosociales y políticos. Sin embargo, no encontramos demasiados análisis en los ámbitos de lo microsociales y la vida cotidiana.

Creemos que en estos ámbitos se instala la Posmodernidad no como simplemente extensión de lo que sucede en los grandes espacios sociales sino como punto de inflexión en donde anida este Episteme en forma molecular o rizomática. Es por ello que se hace necesario que nos situemos a este nivel para intentar hacer un análisis que partiendo del rizoma pueda ascender al tronco y las ramas del árbol.

Modernidad y estilo general de conocer

La Modernidad como estilo cognitivo y de pensamiento propios de una época constituye un Episteme que sitúa a la Razón formal como categoría central en las representaciones del mundo, tanto físico, como social y subjetivo.

No obstante, la crisis de ruptura de este Episteme ocurre cuando se produce el fracaso de la empresa de salvación de la humanidad en nombre de la razón.

Todo un proyecto de salvación del hombre como Ser socio-histórico (a diferencia de la salvación metafísica del cristianismo) hacía de la capacidad del juicio crítico, de la ciencia-tecnología y del mercado, las claves para trascender las situaciones que lo mantenían en un estado de bloqueo del desarrollo histórico.

De esta manera, la agencia capaz de realizar esta empresa debe ser un “Sujeto absoluto del saber” trascendental en tanto que capaz por sí mismo de superar “heroicamente” el estado de dependencia de poderes y exterioridades alienantes.

Se trata de un Sujeto pleno, monolítico y de razón que realiza prometeicamente en forma autónoma la experiencia de su propia emancipación basado en la capacidad de crítica como estrategia de relaciones transparentes con lo real natural, con los otros y con el Sí mismo.

Y esta capacidad de ser un sujeto transparente que da cuenta de todo lo realmente existente, pero sobre todo de Si mismo, es posible porque la subjetividad plena es una estructura que se configura en un Yo racional monológica y consistentemente constituido.

La tarea a realizar, entonces es un esfuerzo de ejercicio racional que permita el acceso a la conciencia en términos de conocimiento de las condiciones universales que determinan las relaciones del pensamiento con lo real.

Este Sujeto de la Crítica, que es un “Ser de sí consciente” es por tanto un “Sujeto de saber absoluto” que ante todo es una entidad unitaria y esa es una condición que permite el pasaje del saber a la verdad.

No obstante, desde Freud (1973) sabemos que el sujeto así definido constituye un ejercicio de imaginario egocéntrico que esconde la verdadera naturaleza de éste.

De acuerdo a este autor, el sujeto humano es una entidad estructuralmente heterogéneo; constituido tanto por la opacidad del Inconsciente estructurado como lenguaje, como por el deseo y el Otro que es siempre el deseo del Otro. De tal manera que lo que podríamos definir como “procesos coherentes” para referirnos al Yo no es más que un mero “efecto de superficie cuya analogía podría establecerse con la parte visible del iceberg.

De todo esto lo que resulta es en vez de un sujeto pleno, monolítico y autoconsciente, es un sujeto fracturado, configurado por la opacidad y siempre heterónomamente constituido por fuerzas de la cual ni siquiera tiene noticias. Un ser que entreverado por ratos de lucidez vive permanentemente en la sombra y en donde tanto el Bien como el Mal reinan en este universo complejo y sincrético.

Nuevas formas de Socialidad: Socialidad Posmoderna

La vinculación Individuo-Sociedad, diversas formas de asociación , tipos de solidaridad y formas de mediación social y simbólicas entre el Sujeto y las estructuras de poder, constituyen temas centrales de reflexión sobre cualquier sociedad sobre todo a partir de la instalación de la Modernidad como Episteme y Matriz civilizatoria (Rodríguez, 2006a)

Sociedades que se estructuran patológicamente, integraciones sociales defectuosas y situaciones de comunicación perturbada en general son la fuente principal que origina las teorizaciones de los clásicos de la Sociología.

Todo ello supone conceptos, categorías y teorizaciones que se han vuelto problemáticas y por lo tanto se hace necesario esclarecer racionalmente conceptos como: integración social, racionalidad, realización social, valores, verdad-ideología, Sujeto, soberanía, Alienación, etc.

Como telón de fondo a este modo de problematización de lo social, subyace un imaginario ético-político que apuesta por la posibilidad de realización de la metáfora de un sujeto conciliado en términos de la dialéctica platónico-cristiana.

Un Sujeto sometido a la opacidad de estructuras alienantes y de comunicación perturbada; vale decir, patológicamente estructuradas que avanza por el camino del Progreso a un estado de realización del “Ser verdadero” que coincide con un Sujeto de orientación racional plenamente esclarecido.

De esta manera, las estrategias de abordaje de lo social-estructural y de su funcionamiento adquieren el status de un objeto susceptible de ser incorporados a un modelo de validez universal como es el de normal-patológico. Se trata de una lógica binaria que escotomiza la realidad estableciendo siempre una tensión bipolar.

La desviación se constituye así en la referencia de mayor trascendencia a la hora de dar cuenta de lo que pasa en el Universo de lo social. En este sentido podemos hablar de toda una cadena de estructuras de oposiciones binarias: sujeto alienado Vs Sujeto emancipado, Ideología Vs Ciencia, opresión Vs libertad, capitalismo Vs socialismo, etc. O bien desde otro ángulo: democracia Vs autoritarismo, solidaridad mecánica Vs solidaridad orgánica,

Civilización Vs barbarie, sistemas funcionales Vs disfuncionales, Integración Vs desintegración.

Toda la trama de las relaciones interpersonales, intergrupales, relaciones individuo-grupo, individuo-estructuras sociales, están soportadas por estos modos de problematización. La morfología social, tanto en el mundo político como en lo social más amplio, está gobernada por una racionalidad cuya lógica es la visión trascendental.

Familia, comunidad, partidos políticos e instituciones en general tienen como norte la realización del sentido histórico de la vida que involucra la noción de Sujeto emancipado a través de ejercicio autónomo de la razón.

El Sujeto de sentido trascendental constituye el a priori histórico de todo proceso de construcción, legitimación y por tanto de reproducción de un modo particular de producir y reproducir subjetividad y de sus relaciones con el Universo social, fundamentado en la orientación racional de la acción.

Del Sujeto trascendental al individualismo anómico atomístico: Neomodernidad

La noción de compromiso o de contrato social subyace en el fondo del universo asociativo de la Modernidad. Lo social como concepto es posible solo como el producto de una elección racional hecha por un Sujeto de compromiso histórico que es capaz, por solidaridad orgánica, de vincularse con el Otro para conformar grupos de acción histórica y urdir la trama de las relaciones sociales en general (Rodríguez, 2006a)

En el ámbito microsocia, es la familia la que aparece como el grupo primario de pertenencia, por excelencia. Estructura de intermediación social primaria entre el individuo y la sociedad más amplia, la familia fundamenta su razón de ser en dos paradigmas básicos como son: el religioso y el jurídico.

Sexualidad orientada a la procreación exclusivamente como medio de asegurar la descendencia que posteriormente se transformará en Sujetos ciudadanos aptos para la construcción y reproducción de una sociedad históricamente enderezada al progreso.

Es la “Pastoral de la carne”, un modelo disciplinario y un patrón de tipo “normal-patológico que se fundamenta en múltiples “tecnologías del yo” propias de la doctrina del cristianismo (Rodríguez, 2006b)

El modelo de familia victoriana quizás sea el ejemplo más contundente en la era Moderna de una “Economía política libidinal” doméstica (lóbido dominandi) fundamentada en un discurso verdadero que responde a las fuentes de inspiración antes señalada: una ascética cristiana y un modelo disciplinario del tipo normal-patológico.

El paradigma jurídico constituye a la familia como grupo determinado por el matrimonio monogámico y la descendencia patrilineal propia del patriarcado como régimen social predominante en la sociedad cuyos fines últimos son la legitimación de los hijos habidos en la pareja y la herencia del patrimonio conyugal.

El paradigma jurídico legitima al paradigma religioso y viceversa también es verdad porque el matrimonio eclesiástico es la bendición por parte de la iglesia y por tanto de Dios de la unión de la pareja.

En tiempos de anomia y posmodernidad, el carácter sacramental y el estatuto jurídico de la familia, han perdido mucha fuerza y lo que predomina en los jóvenes hoy cada vez con mayor intensidad son las uniones informales.

Lo informal ha venido sustituyendo a lo formal en el campo de la familia, de tal manera que el vínculo familiar se establece a partir de referencias muy primitivas como la sangre, el parentesco consanguíneo y la pertenencia al grupo primario en vez del paradigma jurídico-religioso.

Pero también por la integración sistémica que significa el paradigma estratégico orientado hacia la satisfacción de necesidades básicas y afectivas, la protección social y la base que brinda la familia para la búsqueda de autorrealización (los estudios, por ejemplo).

Es este sentido la familia como institución social básica se está transformando en un grupo esencialmente pragmatista en donde las interacciones se orientan en forma contingente y pseudo-contingente; vale decir, más por los escenarios que la situación plantea en cada caso que por las estructuras socioculturales del “Mundo de la vida”.

Nos enfrentamos hoy a procesos de disolución de las viejas estructuras familiares que dejan de fundamentarse en un Modelo de alianza para adoptar un paradigma básicamente estratégico o teleológico (racionalidad de los fines).

Individualismo anómico atomístico (cada cual por su lado), interacciones estratégicas (determinada por las necesidades), violencia interpersonal, violencia de género, maltrato y desviación social, son algunas de las consecuencias de estos procesos.

En el espacio dejado por las antiguas lo que se colocan son dispositivos sistémicos de poder-saber, de mercado y de satisfacción de necesidades que producen como resultado residual un agregado amorfo de individuos, intereses individuales, interacciones estratégicas y sobre todo de relaciones de fuerza en competencia por el poder y la dominación. Mera reproducción del “Orden Caníbal” generalizado en que se ha convertido la sociedad como Sistema y Mundo de la vida.

La Posmodernidad en el ámbito de sentido doméstico

Visiones del mundo, representaciones simbólicas y socio-cognoscitivas e imaginarios que conducen a la idea de la “muerte del padre” en forma simbólica y a la “muerte de la familia” como grupo de control ético-moral del comportamiento del joven. La “muerte del padre” como puesta en interrogación de su autoridad y saber propio de la Modernidad.

La preeminencia del padre, como modelo simbólico (padre-madre), supone la existencia de culturas orientadas por la tradición en donde lo que rige es la autoridad de los antepasados.

De aquí se pasa a la implantación de una Matriz cultural donde la autoridad del Padre cede su lugar a la autoridad de los Pares con el advenimiento del proceso civilizatorio de la puesta en escena de los “movimientos contestatarios contraculturales” en los años sesenta aproximadamente.

Esto significó toda una actitud de cuestionamiento radical de la “Cultura Occidental” capitalista gobernada por los valores del mercado y las instituciones burguesas como la familia y el matrimonio monogámico.

En vez de la consagración de la autoridad personalizada en el padre lo que se instaura es un concepto de autoridad generalizada y difusa del Otro de los “Pares” (Primus inter pares).

Este modelo no es estructural en cuanto el tipo de autoridad establecida porque no surge dentro del contexto de una situación que es contingente; es politeísta y policéntrico; no es patriarcal sino fratriarcal y matricéntico (fratria-matria) pero no matriarcal.

Significa quiebra de los paradigmas de la cultura patriarcal-matriarcal y el advenimiento de la horda fraterna enfrentada al padre primordial.

La primera etapa implica identificación socio-afectiva con el modelo simbólico del padre y compromiso con la cultura patriarcal-matriarcal. En la segunda etapa, identificación con el “Otro generalizado” y compromiso con la cultura del “grupo de la esquina”, el “Pran” o jefe de la banda.

Visión trágica de la vida en donde el esquema histórico-dramático le da paso al “presentismo” del “aquí y el ahora” situacional. De acuerdo a Maffesoli “..... la energía juvenil ya no tiene como objetivo la reivindicación , el proyecto, la historia; se manifiesta y se agota al instante: fiestas y solidaridades en la urgencia.....” (Maffesoli, 2005: P.48).

El Modelo simbólico del Paradigma parental ha representado siempre la visión histórico-dramática de la vida porque el proceso de socialización está dirigido a la construcción de un Sujeto orientado a la realización histórico-personales que pauta el sistema de valores – metas prevalecientes en la sociedad-cultura hegemónica.

El modelo de los “Pares”, al contrario, se orienta a las realizaciones inmediatas del hedonismo compulsivo, del goce sin compromiso, al consumismo o al “estar juntos” de la territorialidad de las tribus. Se trata de un fenómeno de espacialización del tiempo que actúa en forma inversa a la temporalización del espacio. En este sentido dice Maffesoli que “.....no es más la historia, es el espacio, el retorno del espacio, una espacialización del tiempo.....” (Maffesoli, 2004: P.31).

En este sentido, podríamos decir que las micro-historias de las culturas populares, por ejemplo, se resisten a la integración a una marcha lineal hacia el progreso y la realización del “Sujeto histórico del saber absoluto”(Hegel, 1970) propio de la Modernidad.

Lo que importa ahora es el “aquí y el ahora” de las realizaciones de sentido concretas a escala personal que prescinden de utopías que ubican en el futuro, el logro de las metas históricas: visión trágica de la vida.

El correlato sociológico de esta visión del mundo es una socialidad trágica por oposición a una socialidad histórico-dramática (Maffesoli, 2005).

Ahora lo importante no es el logro de una metas que se fundamenten en un modelo de realización acorde con la marcha de la historia hacia la realización histórica de la categoría de Progreso.

Tenemos aquí dos modelos de parentalización y socialización básica que se diferencian radicalmente de acuerdo al proceso de la sucesión generacional. Se trata de dos epistemes ubicados en dos mundos de la vida diferentes.

El primero corresponde básicamente a la Modernidad y el segundo a la Era de la Posmodernidad. Estos dos esquemas responden a la Lógica de las estructuras típico-ideales porque no hay una situación de parentalización que se agote en uno de estos esquemas, de hecho pueden superponerse y funcionar simultáneamente.

Esta simultaneidad de esquemas parentales puede generar situaciones de de perplejidad en los Sujetos parentales y de socialización en general porque los dos paradigmas pueden tener potencias equivalentes impidiendo la hegemonía de uno de ellos.

Aquí podríamos tener una situación de anomia sociocognitiva en el proceso de socialización que induce a un fenómeno de “parálisis paradigmática” por parte de las figuras parentales o agentes de socialización porque no hay un esquema consistente de autoridad parental.

De hecho esto es muy común en los tiempos contemporáneos posmodernos en donde los conceptos básicos de los roles familiares han sido cuestionados por un proceso civilizatorio que supone “muerte del padre” y “muerte de la familia. Nuevos conceptos de autoridad, solidaridad y patrones de disciplinamiento.

Qué tipo de autoridad pueden tener las figuras parentales o de socialización sobre el niño-adolescente cuando la cultura-civilización y los movimientos sociales y culturales contraculturales-contestatorios decretaron tácitamente la “muerte del padre” y de la familia? Cuál autoridad? si ante el vacío propio de la anomia en los esquemas de parentalización, lo que la sustituye es un modelo que oscila entre la disciplina autoritaria de la represión-miedo complementada con permisividad total y abandono.

Esto, finalmente significa una situación de anomia familiar que constituye riesgo de múltiples procesos socio-psicopatológicos, pero fundamentalmente de violencia social en general: violencia contra los padres, violencia intrafamiliar y de género, psicopatías y sociopatías, desordenes en la definición de una identidad personal y sexual y desadaptación a situaciones sociales.

También podemos encontrar rasgos de la “cultura de la pobreza” expresados en: externalidad, desesperanza aprendida, autopercepción individual y colectiva negativa, etc.

En esta situación pueden generarse escenarios de Edipo social y cultural que son proclives a la generación de altos niveles de conflictividad interpersonal y social en general cónsono con los cambios epocales del Episteme de la Modernidad en el contexto de lo político y lo macrosocial.

Podemos decir que quizás sea en el contexto de lo microsocia l en donde las tensiones esenciales derivadas de estos fenómenos sean más fuertemente percibidas y sentidas por los sujetos-actores concretos de la vida cotidiana.

En estas condiciones, la familia contemporánea a nivel de cualquier clase social, registra la tendencia a convertirse en aglomeración de individuos apenas unidos por la sangre, la afectividad y las necesidades individuales.

Podríamos hablar en este caso de la familia posmoderna como “conglomerados”, más que grupo institucional, producto de un proceso de “pulverización social” de todas las instituciones sociales, como estructura de integración social propia del “Mundo de la vida” de la Modernidad.

Una forma social de carácter universal, se ha convertido hoy en una estructura residual producto de dispositivos sistémicos como el mercado, el poder, el dinero y la racionalidad instrumental como lógica de la vida.

El neo-tribalismo: metáforas del re-encantamiento posmoderno

El desencanto es la actitud que se asume ante la crítica del viejo Episteme feudal-aristocrático y las viejas estructuras premodernas por el avance de la Modernidad como nuevo Episteme y nuevas formas de organizar lo social y la subjetividad.

Luego de instalada la Modernidad, ahora la actitud de desencanto será ante las meta-narrativas que proponían la realización del reino de Dios en la tierra.

El logro de la libertad y la felicidad suponía la entronización del Sujeto absoluto del saber quien “cabalgaba el caballo de la historia” hacia su realización definitiva con el Socialismo como la etapa final del desarrollo de la plenitud total de la humanidad o porvenir radiante.

En este contexto surge un tipo de socialidad que se contrapone al advenimiento de una sociedad que significaba toda una superestructura institucional como ecología propia del logro de la redención de la humanidad.

La puesta en interrogación de estos grandes relatos que postulaban el Progreso, la emancipación total del hombre, la plenitud del Sujeto y su marcha hacia la transparencia total, genera un desencanto como producto del fracaso de esta utopía concreta.

De acuerdo a Maffesoli (1990) la estructuración de lo social configurada con arreglo a la racionalidad de lo político en el contexto de la Modernidad, en esencia lo que significa es la constitución de lo social como sujeto-individuo como unidad primaria y elemental (Cfr. la Posmodernidad en el ámbito de sentido doméstico) y su vinculación con otros individuos en clave de una Mecánica racional.

De lo que se trata hoy, es de la presencia de una tonalidad de complejidad posmoderna en la constitución de grupos pequeños unidos por la afectividad, la proxemia, las afinidades electivas y en donde la motivación central es simplemente el “estar juntos” sin compromisos ético-morales, por el solo deseo de estar juntos.

Es una motivación de estetización y hedonización de la experiencia lo que mueve a estos grupos a la búsqueda del bienestar en el “aquí y el ahora” situacional. Visión trágica de la vida que prescinde del tiempo como realización dramática.

Tribus, hordas y masas en la sociedad contemporánea como sustituto de las mediaciones sociales de la Modernidad

El fenómeno del resurgimiento de las tribus en la actualidad es el resultado más visible del proceso del descentramiento que afecta al sistema de representaciones individuales y colectivas, simbólicas y cognitivo del hombre contemporáneo. En relación al surgimiento de las tribus posmodernas, Martínez dice que: “...las manifestaciones populares de todo tipo... nos remiten a un modelo no moderno de socialización, a la posmodernidad tribal donde lo relacional prevalece sobre lo racional, lo afectivo sobre lo cognitivo, el grupo sobre el individuo...”. (Martínez, 2004: P. 110)

El proceso de quiebra de los esquemas socio-cognitivos con el cual se realizaba la apropiación de la realidad, por la disolución de las grandes narrativas en la Modernidad deja a la intemperie la subjetividad individual y colectiva que surge a raíz de la segunda guerra mundial.

Pero no solo es el Episteme como tal el que queda fuertemente averiado para esta época sino también la estructura mediacional simbólica y social que el individuo interpone entre él y la sociedad.

Carentes de Ideologías, o simplemente recuperando las antiguas, con carencia de propuestas de mediaciones simbólicas y basados en solidaridades mecánicas, algunas tribus pueden ser entendidas como agrupaciones malignas que terminan convirtiéndose en hordas y masas.

Podemos decir que a contrapelo de lo que Maffesoli plantea, estas tribus pueden comportar un cierto carácter de malignidad que las defina como grupos destructivos que promueven una socialidad con un fuerte componente disocial o sociopático.

La socialidad fundamentada en la lógica de la red meramente táctil-pulsional pudiera desconocer el carácter vinculante de lo social como matriz de las relaciones intersubjetivas y en su lugar la instauración del espacio de la territorialidad como referente de la identidad

en su enfrentamiento con otros grupos similares. Este es el caso de las bandas delictivas que viven en una guerra permanente por el control del territorio.

Detectamos aquí un proceso de primarización de la conciencia que le sirve de condiciones de producción al surgimiento del fenómeno de las tribus malignas que se profundiza aún más con la aparición de la hordificación de lo social.

Grupos de configuración totalmente primaria cuyo objetivo central es el asalto y la destrucción sin restricciones. Así vemos como el carácter vandálico y destructivo está claramente presente en situaciones grupales como son los casos de los grupos ultranacionalistas neonazi denominados como skinheads, los “hooligans” (fanáticos del fútbol), etc.

En el caso específico de los grupos de neo-nazis, la recuperación que se hace de la ideología nazi se produce dentro del contexto de una guerra entre “tribus salvajes” enemigas cuyo único objetivo es la “cabeza del Otro” y no en términos del imaginario propiamente dicho de esta ideología.

Otra variante del proceso que hemos denominado como un “estado de primarización de la conciencia”, es el fenómeno de la proliferación de “masas particulares situacionales. Cada ámbito de la vida cotidiana se convierte en una ocasión para el surgimiento de este tipo de masas que como es lógico en éstas, se disuelven en cuanto pasa la situación.

De este modo tenemos una multiplicidad de masas de acuerdo a las situaciones más específicas y variadas que se puedan presentar: manifestaciones públicas, masas políticas, masas turísticas, masas deportivas (que a veces se torna violentas), masas religiosas y orgiásticas. El rasgo cardinal aquí es el carácter proxémico de estos grupos.

Diversas situaciones de la vida cotidiana pueden generar redes de solidaridad mecánica, contacto directo, vínculos proxémicos, etc., asociados a la muerte de personas que por diferentes motivos tienen o adquieren un papel relevante para el grupo específico.

Así tenemos como ejemplo concreto, los funerales de un delincuente muerto en forma violenta. Aquí observamos canciones rituales, ingestión de bebidas alcohólicas, disparos rituales al aire (cada cual toma su puesto en este caso), movimientos rituales con y

alrededor del cadáver, lanzamiento de “vivas” al caído; en fin, toda una celebración muy solemne que no contrasta con el carácter de una “fiesta posmoderna” que asumen estos actos.

Dramatizaciones cargadas de un lirismo y un patetismo impresionantes que remató al final del entierro con un grito llamando a una celebración final o invitación a la “rumba” en el lugar emblemático previamente convenido.

Contradicción entre funerales y fiesta? No, esa es la racionalidad convivencial que mezcla diversos campos de la cultura aparentemente contradictorios + el imperio de lo hedonístico propio de los tiempos posmodernos. Estetización de la experiencia mezclada con una proxemia de los contactos.

En vez de la adopción de una actitud histórico-dramática que ve al “cielo” como la etapa final de la vida terrenal en el futuro, lo que se pone de manifiesto aquí es la presencia en estas actitudes, de un “sentimiento trágico de la vida” del “presentismo” propio de la Posmodernidad.

Lo circular por oposición a lo lineal. En vez de una visión metafísica que pone el énfasis en el “tránsito” del alma a la eternidad de la “tierra prometida”, una vez concluida la vida terrenal, lo que se observa es la fuerte presencia del mito del “Nacimiento del héroe” en el aquí y el ahora de la vida cotidiana (en la mitología griega los héroes mueren jóvenes, Dionisos, p.ej.).

En vez de una condena desde lo que la “Modernidad” siempre consagró como “Delito y pecado” en el ámbito religioso y ético-moral-legal, vemos el mito de un nuevo “santo profano”, idealizado y sublimado como “mártir de la vida cotidiana”. Tenemos así al mito como modo de comprensión - interpretación de la vida y la muerte en vez de la ciencia y la religión propias del sistema de explicativo de la Modernidad.

Así, podemos decir que las micro-historias de las culturas populares, se resisten a la integración a una marcha lineal hacia el progreso y la realización del “Sujeto histórico del saber absoluto” del pensamiento propio de la Modernidad (visión trágica de la vida).

Fenomenología de las bandas delictivas

En las bandas delictivas, como en todas las tribus, es el territorio la categoría central o pivote porque constituye el espacio vital definido por el grupo frente a otros grupos o bandas y su violación significa la muerte de o los transgresores.

Por otra parte, el territorio es el lugar social desde donde se define la identidad personal y colectiva de sus integrantes. Mediante actos rituales de iniciación, el iniciado se incorpora al grupo como miembro activo.

Estos actos rituales pueden incluir la entrega de un arma para cumplir una “misión” propia de estos grupos y si no se cumple, el candidato no puede ingresar como miembro del grupo. Generalmente, es un homicidio la misión que se debe cumplir como “bautismo de fuego” que garantiza la membrecía del nuevo miembro del grupo.

De la concepción de la realización social basada en la dimensión histórico-dramática que supone un tiempo transcurrido en el proceso de la búsqueda del progreso y la realización histórico personal individual, a la espacialización del tiempo que transcurre en el territorio y que supone una visión trágica de la vida.

Estas tribus contemporáneas constituyen “microcosmos” sociales que tienden a reproducir la misma racionalidad cultural de la sociedad dominante en cuanto a su organización social interna. Así encontramos que estos grupos funcionan en cierto modo de acuerdo a la mecánica que rige el funcionamiento no solo de los grupos de pertenencia o grupos primarios sino también como grupos de referencia con su definición de roles y status y sus jerarquizaciones.

En este sentido podemos decir que las bandas delictivas no pueden ser reducidas a meros fenómenos de desviación social sino que constituyen un “Ethos” social que funda un sistema de cultura-sociedad paralelo a las estructuras formales y por tanto, opciones reales en la gestión de modelos de autorrealización en sociedades caracterizadas por la exclusión social y la quiebra de los mecanismos fundamentales de participación social.

Conclusiones

Definitivamente, la Posmodernidad como cambio radical y no de matices en el Episteme de la Modernidad, no es una cuestión solo del ámbito Macropolítico y Macrosocial, sino también de los espacios microsociales en donde también anida. Podríamos adelantar la hipótesis que es en estos microespacios en donde se vive con mayor intensidad y de manera más agonística estos cambios epocales. Y esto es así porque es en las redes micro-sociales en donde la subjetividad y el individuo adquieren su raigambre y su identidad primordial a partir de la constitución del Yo y el Sí mismo. Luego no es una relación unilateral o en un solo sentido la influencia del pensamiento posmoderno desde los grandes espacios sociales a los microsociales, sino que pudiéramos decir que es en ambos sentidos pero es en los segundos donde tienen un impacto mayor.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1973) El Yo y el Ello. Madrid, Alianza Editorial.
- Hegel, G. (1994) Fenomenología del Espíritu. México, F.C.E.
- Maffesoli, M.(2005) la tajada del Diablo. Compendio de Subversión Posmoderna. México, Edit, S. XXI.
- Maffesoli, M. (2004) La espacialización del tiempo. Rev. Ciudades. Año 16, N° 61, Enero-Marzo 2004, Red Nacional de Investigación Urbana con sede en el DIA-UAP, Puebla.
- Maffesoli, M.(1990) El tiempo de las tribus. Barcelona. Edit. Icaria.
- Martínez, M.(2004)Base epistemológica de una Sociología Posmoderna en: Posmodernidades, pp. 103-128, Caracas, Monte Avila, Editores Faces-UCV.
- Rodríguez, F. (2016) Sujeto y Posmodernidad, Ciudad Guayana-Venezuela, Edic. Fundacite Guayana.
- Rodriguez, F. (2006) Subjetividad, Razón Médica y Posmodernidad, Cumaná-Venezuela, Edic. Universidad de Oriente.
- Rodríguez, F. (2015) la Violencia Social: Sociogénesis del Mal. Caracas, Edic. Centro de Estudios Transdisciplinarios “Manuel Piar”.